

Para reinventar el país, la Geopolítica es el basamento, el punto de partida que tendrá en cuenta la situación internacional, regional y nacional, las alternativas a seguir y las formas de contrarrestar las oposiciones que los sistemas de poder generan ante los cambios que alteran lo establecido.

Finalmente, nos parece que Reboratti debió cuidar ciertas formas en el lenguaje y evitar referencias peyorativas hacia otras profesiones o instituciones. El empleo de la ironía a lo largo de todo el texto, recurso muy utilizado por cierto sector de intelectuales, para referirse a personas, profesiones e instituciones, es destructor porque impide una adecuada confrontación de posiciones y sitúa al autor en una autosuficiencia cercana a la soberbia.

Rodolfo A. Richard J.

MARIA REGINA COVAS DE GARCIA, GLADYS MABEL TOURN Y ELPIDIO OSCAR PEREZ. Ciudad de Santa Rosa. Geografía histórica. Santa Rosa (La Pampa), Universidad Nacional de La Pampa. Biblioteca Pampeana. Fundación Chadileuvú, 1986. 81 p.

Lo sustancial de esta obra, en consonancia con su título específico de geografía histórica, se encuentra en el desarrollo de sus primeras 75 páginas, que abarcan la evolución del poblamiento, la afirmación de la capital de la hoy provincia de La Pampa, y las características principales de su estructura urbana, desde sus orígenes en 1892 en un asentamiento espontáneo vinculado a la ganadería. El resto del material se incorpora como anexos: I. Percepción de la ciudad (pp. 83-99); II. Gráficos (pp. 101-122); III. Documentos (pp. 123-161); y un cuarto, apartado del texto central, que incluye nueve planos.

Un acierto inicial para eslabonar la secuencia histórica, dados los ritmos y las modalidades de instalación en el escenario pampeano, es haber optado por una dominante basada en los sucesivos cambios de la función administrativa. En efecto, una primera etapa presenta los altibajos de esa elección como capital de territorio, a partir de la designación provisoria del 9 de abril de 1900 hasta su confirmación en 1904. El remplazo de General Acha, primera cabecera del territorio de la Pampa Central, obedeció a razones controvertidas, entre las cuales se cuentan las ponderaciones del progreso de Santa Rosa, en un medio entendido como muy favorable; pero no fueron ajenos a ello intereses de otro tipo. También fue soslayado el cercano pueblo de Toay y comenzó entonces una marcha potencial con la aporta-

ción creciente del sector terciario y los flujos de comunicación orientados directamente hacia Buenos Aires, en el marco de un sistema agroexportador.

La consolidación del poblamiento se produce en un segundo período, entre 1920 y 1935, y, consecuentemente, la afluencia poblacional (10.326 habitantes según el censo provincial de 1935) y la expansión espacial urbana, que se refleja en una estructura más diversificada. La provincialización, en 1951, es un hito altamente significativo con el cual la capital cobra vuelo no solamente por el acrecentamiento de su función específica, con todos sus efectos, sino también porque corresponde a un lapso (1950-1965) en el cual se manifiesta ostensiblemente un éxodo rural (16.066 habitantes registra la ciudad en 1952; 31.079 en 1965). En fin, el censo nacional de 1980 señala una población de 52.560 habitantes.

Los autores insertan este proceso en las variantes de la ganadería y de la agricultura y, en general, de la actividad económica, para denotar el impacto en los cambios demográficos y en la estructura urbana de Santa Rosa. Paralelamente, pues, se van mostrando las alternativas en la ocupación del suelo provincial, por zonas, porque son fundamentales en el conjunto y mantienen -y aun acentúan- la diferencia entre el sector oriental, el de más densa instalación y aprovechamiento agropecuario; y el occidental, con características naturales distintas y una marcada disminución de la presencia humana, elocuentemente probada por la dispersión de los asentamientos y la pobreza de las vías de comunicación.

El objetivo de esta investigación se logra. Queda la expectativa de que se profundice el resultado actual de este proceso en otros aspectos de la problemática interna de la urbe, así como en el sistema espacial que atañe a la región nodal. Lo mismo cabe expresar a propósito del intento -un esbozo perceptivo en principio-, que puede y debe ser clarificado y traído al presente, más allá de observaciones que se sitúan en la perspectiva histórica.

Es de destacar el buen criterio con que se separa y se maneja lo que concierne al marco espacial, para recrear las características de Santa Rosa en las etapas de su existencia, sin ceder a la tentación de incluir en forma desmedida connotaciones exclusivamente sociopolíticas, anécdotas, biografías... -como suele ocurrir- con las que se invade el campo netamente histórico. Ese sentido selectivo demuestra una acertada posesión del espíritu de nuestra ciencia, indispensable para incursionar en geografía histórica.

M. Z.